

Ideas de larga duración

... En los años ochenta yo tenía una enorme confianza en **la razón** que, como he contado, años atrás me había librado del yugo de las creencias, y sentía auténtica animadversión hacia la palabrería pedagógica, de modo que de nuevo confié en la primera cuando me propuse construir un discurso sobre la enseñanza que tuviera unos mínimos de rigor y, al mismo tiempo, no se olvidara de lo que vive, piensa y hace **el profesor** que tiene en sus manos una parte muy importante de esa realidad que es la docencia en una institución llamada escuela (o instituto). Ocurrió entonces lo que en principio no estaba previsto, que el marco de la didáctica específica de la geografía, en la que había comenzado a trabajar, quedó pronto desbordado por otro mucho más amplio que solía ser reconocido como **el currículum**.

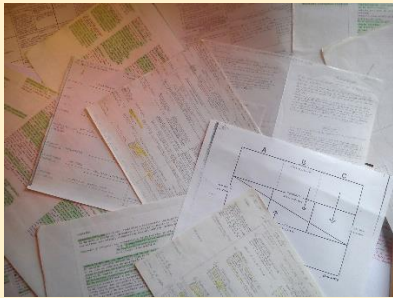
[...]

la mayor parte de las ideas no se encienden como las bombillas, sino que se tejen poco a poco con hilos que, además, no son propios. Sí lo fueron, sin embargo, **las horas de trabajo** solitario empleadas en tomar las riendas de mi profesión. (pp. 186-187)

La razón

... A partir de una serie de lecturas elaboré **numerosos esquemas** para tratar de entender bien el problema y pensar cuál podía ser **el lugar más adecuado** para situar la actividad de enseñar y sus vínculos con el conocimiento que más directamente puede ser relacionado con ella. Ahí se inició el camino que me llevó a asumir la potente idea de considerar que el objeto de atención de un docente no ha de ser tanto el producto final de su empeño, como **el proceso** en el que él mismo está inmerso. (pp. 187-188)

Numerosos esquemas

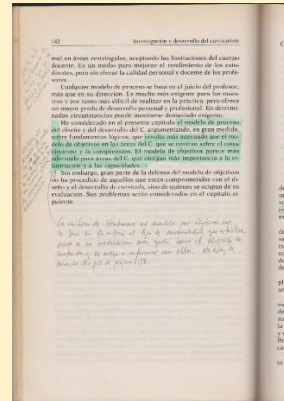


... Un amigo filósofo sonrió socarronamente cuando un día le dije que yo solamente daba por bien entendido aquello que podía representar gráficamente. Exageraba un poco, es cierto, pero daba cuenta de una estrategia cognitiva que practicaba con asiduidad. Bien es verdad que lo hacía para volver de inmediato a complicar lo esquematizado. (p. 188)

El lugar más adecuado

A medida que fui colocando las cosas en su sitio, fui también eligiendo el mío. Me identifiqué pronto con las opciones que trataban de superar las posiciones antagónicas que se daban en lo referente a "la concepción del mundo y de la ciencia", a "los modelos didácticos", la "investigación curricular" o el "modelo de profesor"... (p-188)

El proceso



Que todo aquello en lo que andábamos había que entenderlo como un "proceso", fue una de las ideas clave que comenzó a sonar con fuerza en los mentideros pedagógicos a comienzos de los ochenta. A mí me sedujo de inmediato... (p.189)

El profesor

... podía haber comenzado mis clases, y también las sesiones de trabajo con mis colegas, con el poema de Don Antonio Machado **Caminante, no hay camino** [...] Así pues, debían asumir que su trabajo como profesores no era solo el del aula, sino que habrían de ocuparse con igual esmero de **su propio pensamiento** como docentes; que había **buenas herramientas** para hacerlo, de las cuales yo conocía algunas, y que en su andadura profesional tendrían que hidratarse con el agua de **la lluvia fina**, además de sobreponerse a **algún que otro aguacero**. (p. 191)

Caminante, no hay camino

Caminante, son tus huellas el camino, y nada más; caminante, no hay camino: se hace camino al andar.

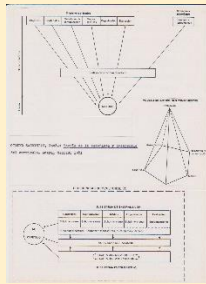
Ya sé que D. Antonio no se refería a la profesión docente cuando escribió tan conocidos versos; a mí, sin embargo, me vienen a la cabeza cuando pienso en ella... (p. 191)

Su propio pensamiento



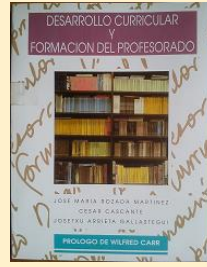
... el genial lápiz de FRATO expresa vivamente la necesidad de superar lo que dibuja: la doble impropiedad de exigir desde arriba e imperativamente la presencia de una teoría, y la condena del docente a una gestión puramente "herramientista" de su trabajo... (p. 192)

Buenas herramientas



... Fue para mí como encontrar unos sólidos estantes en pleno deambular, bastante perdido, por el desván donde iba amontonando, sin orden ni concierto, las lecturas y reflexiones realizadas.... (p. 193)

La lluvia fina



... no está ni mucho menos aceptado que los maestros de escuela y los profesores de instituto tengan que leer sobre la enseñanza de por vida, con el fin de enriquecer su pensamiento pedagógico y crecer profesionalmente hasta el mismo día de su jubilación... (p. 195)

Algún que otro aguacero



... Cuento esto para evitar la ingenuidad de suponer que todas las lecturas que el profesor realice sobre la enseñanza necesariamente contribuirán a despejar sus dudas y a fortalecer su posición. A veces se pasa mal... (p. 196)

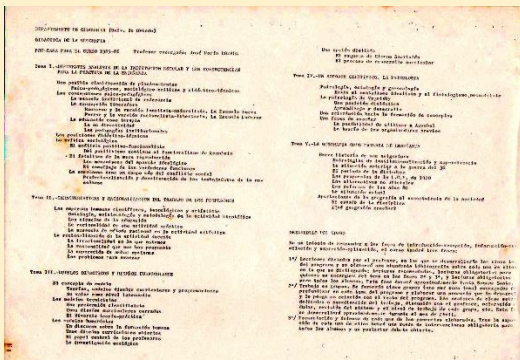
El currículum

... El programa de mi asignatura Didáctica de la Geografía da cumplida cuenta de aquel desbordamiento de lo que suele entenderse que es el campo de una didáctica específica.

[...]

Por una parte, tornó prácticamente imposible una tesis doctoral sobre tan vasto campo; por otro lado, y como la otra cara de la moneda, acabé diciéndole adiós al Departamento de Geografía, que tan generosamente me había abierto las puertas de la universidad. (p. 196)

El programa



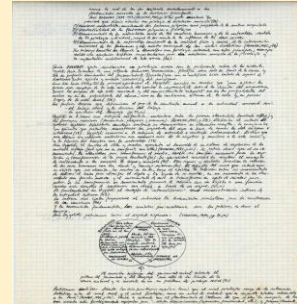
... No hay un solo apartado destinado a decirle al alumno cómo ha de enseñar la geografía, lo que significa que el profesor tenía asumido que no existía una manera, vamos a decir científicamente establecida, de hacerlo. Lo importante era prepararse para tomar decisiones fundadas y coherentes en un terreno en el que había que admitir que estas podían ser muy diversas. (p. 197)

Imposible una tesis



... Lo único que me parece posible, si se quiere mantener una relación duradera con la universidad y la escuela, es renunciar a ceñirse estrictamente a la lógica interna de ninguna de ellas, lo que dama por una relación diferente y nueva con ambas, y por lo tanto también por un tipo de profesionalidad que no se identifica con el que la institución universitaria y la escolar generan cada una por su lado... (pp. 199-200)

Adiós al Departamento

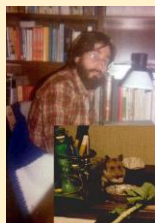


... Me fui de allí agradecido porque mi presencia en el Departamento me había obligado a considerar los problemas de la enseñanza con un nivel de exigencia que seguramente nunca me habría planteado fuera de la institución universitaria... (p. 201)

Las horas de trabajo

... Es un trabajo que puede tener sus fases de grupo, es decir, momentos para compartir y debatir con otros, pero que requiere de una base que se cimienta en solitario, como bien ha dicho el estudioso de la educación Andy Hargreaves. (p. 202)

Andy



... De haber vivido el hámster de mis hijos cuando leí a Hargreaves, le habría puesto Andy, en agradecimiento a las incontables horas de compañía que me hizo cuando en casa todo el mundo se había ya acostado.

[...]

En resumen, teoría y práctica en estado puro, en medio de un magnífico silencio, de la más feliz y fructífera soledad. Era como estudiar, pero sin exámenes por medio, con el aula y mi propio pensamiento como objetos y como sujetos, como partes intervenidas y como jueces implacables valorando los fundamentos y la pertinencia de lo que entre sí se dieran las ideas, las ideologías y los hechos. (pp. 202-203)